

Herencia, bienes y negocios en la ciudad de Nuestra Señora de La Paz, 1585 – 1650¹

Inheritance, assets and businesses in the city of Nuestra Señora de La Paz, 1585 – 1650

Ana María del Pilar García
Universidad Mayor de San Andrés
digusigu@yahoo.com

Recepción: 27 marzo 2023

Recepción de revisión: 16 mayo 2023

Aprobación: 23 mayo 2023

Resumen: La ciudad de La Paz en los siglos XVI y XVII se convirtió en un próspero centro de intercambio y negocios, donde hombres y mujeres participaron activamente en la economía colonial. El emplazamiento espacial de la ciudad estaba intrínsecamente relacionado con esta dinámica comercial que permitió e impulsó su crecimiento. Al mismo tiempo, las élites de la ciudad establecieron redes familiares que buscaron asegurar su posición social y económica y la transmisión de su patrimonio de forma indivisa y con perspectivas de ampliación. Este avance de investigación analiza la dinámica económica, mercancías comerciadas y el papel clave de ambos sexos en el crecimiento de la sociedad colonial de La Paz. También se examina la relación entre el espacio y la sociedad, resaltando los recursos disponibles, las actividades económicas y la explotación de bienes.

1 Esta investigación se inició durante mi estancia en el Instituto de Investigaciones Históricas, IIH de la Carrera de Historia en la Universidad Mayor de San Andrés, el año 2021.

Palabras clave: *La Paz - Siglos XVI y XVII - Próspero centro - Economía colonial - Redes familiares - Espacialidad y comercio*

Abstract: The city of La Paz in the 16th and 17th centuries became a prosperous center of exchange and trade, where men and women actively participated in the colonial economy. The spatial location of the city was intrinsically related to this commercial dynamic that allowed and promoted its growth. At the same time, the city's elites established family networks that sought to secure their social and economic position and the transmission of their heritage in an undivided manner with prospects for expansion. This research advance analyzes the economic dynamics, traded goods, and the key role of both genders in the growth of La Paz's colonial society. It also examines the relationship between space and society, highlighting the available resources, economic activities, and exploitation of goods.

Keywords: *La Paz - 16th and 17th centuries - Prosperous center - Colonial economy - Family networks - Spatiality and commerce*

Recursos y actividades económicas en la ciudad de La Paz

Precios y mercadería de Castilla y de la tierra

Introducción

Durante los siglos XVI y XVII, la ciudad de La Paz se convirtió en lazo entre las poblaciones más importantes de la región, pues constituía el paso obligatorio de comerciantes, inmigrantes, trajineros y toda suerte de gentes dispuestas a progresar. En esta ciudad que, de acuerdo con los datos, contaba con “doscientos vecinos de lustre y policía”² para fines del siglo XVI y, en total para mediados del

XVII, unos seis a ocho mil habitantes, los negocios, conciertos, donaciones, capellanías, préstamos y otros acuerdos económicos florecían día a día y, con ellos, hombres y mujeres de la sociedad se mezclaban e interconectaban alrededor del valor económico que representaban. La mayoría de las transacciones económicas eran realizadas por hombres que llevaban los negocios familiares, recibían herencia y acumulaban bienes. Sin embargo, muy por encima de lo que se podría creer, las mujeres también participaban activamente de la economía colonial, en mayor o menor medida ellas contribuyeron a la formación de las bases económicas de la sociedad colonial desde el lugar que ocupaban, unas desde su reservado sitio en la élite de la ciudad, a través del aporte conyugal

2 López Beltrán, 1998. También Glave, 1991.

o los negocios que realizaban para incrementar o mantener su hacienda; otras, desde el comercio urbano y las ocupaciones que su estatus les permitía y, las últimas, indias que se vieron inmersas en una nueva sociedad que reclamaba de ellas la asimilación de sus costumbres.

En la sociedad colonial hispanoamericana, al igual que en la metrópoli, una de las mayores preocupaciones de las familias, especialmente de aquellas que gozaban de poder económico y social, fue concretar la mejor forma de transmitir el patrimonio familiar, de manera que este no se viera disminuido en las posteriores generaciones y pudiera asegurar la posición material y simbólica de la familia completa. Por este motivo, las prácticas hereditarias fueron vitales para definir qué miembro de la familia heredaría una mayor o menor cantidad de bienes, qué heredaría y cuál sería la mejor estrategia para asegurar la indivisibilidad y el acrecentamiento del patrimonio.

Así, estas familias acomodadas y firmes practicantes y transmisoras de las costumbres castellanas crearon amplias redes familiares que captaron, manejaron y aprovecharon los recursos del lugar, la mano de obra y los cargos administrativos, legando a sus descendientes el poder que habían logrado. Los cambios se sucederían

más adelante con la llegada de nuevos peninsulares e inyecciones capitales o simbólicas a las familias paceñas.

De esta manera, los negocios y el comercio florecieron y prosperaron en la ciudad, siendo su situación geográfica un hecho privilegiado. En el presente avance de investigación se presenta una descripción del espacio que ocupaba el “Pueblo Nuevo” contiguo a los ayllus convertidos en parroquias de indios por la administración española. Se pretende remarcar la conexión entre el espacio habitado y explotado con la consolidación de las sociedades interrelacionadas mediante las actividades económicas que se proyectaron en la confluencia de los dos orígenes. Asimismo, se presenta una breve muestra de la mercadería y producción que se compraba y vendía en la ciudad, al igual que una relación de sus costos.

1. Lo que el asentamiento ofrecía

Mucho se ha descrito y analizado sobre la fundación de la ciudad de La Paz, los señoríos que la habitaban, su posterior ocupación inca y asentamiento español³. La doble cualidad

3 Historiadores como Alberto Crespo (1961, Crespo et al, 1975) y Teresa Mesa-Gisbert (1975), Laura Escobari (2014), Thierry Saignes (1985), entre otros, se han ocupado del mencionado tema.

de ciudad y reducción⁴ ha sido uno de los aportes fundamentales en la comprensión de su composición social, económica y política. En este avance de investigación se propone plantear una mirada desde la configuración del espacio cuya transformación obedece a la articulación social que se produce entre este y las sociedades española e indígenas que rodean a la recién fundada ciudad. Además, dentro de un marco más amplio de actividad económica, se identificará una relación de precios de los principales productos que se producían localmente, así como aquellos que se internaban desde el exterior.

De acuerdo con Edith Curi, el espacio puede ser mirado como “un proceso resultado de las relaciones que, a la vez, las configura”⁵. Por tanto existe un vínculo irrompible entre espacio y sociedad y también una relación de orden recursivo, es decir que ambos se influyen⁶. En ese sentido, proponemos que la configuración social que se produjo durante la fundación y asentamiento en el espacio ocupado por la que sería la ciudad de La Paz,

dependió de las relaciones que se establecieron entre los antiguos pobladores, los nuevos, y el espacio que cada uno ocupaba y compartía. La ciudad se estableció en la conjunción de los territorios ocupados por cuatro provincias, de acuerdo a la jurisdicción española⁷.

Esta cualidad permitió que los límites entre los pueblos de indios y los habitantes de la ciudad fueran móviles y dinámicos. Los estudios de Saignes han dado cuenta de la conformación del territorio y de la

4 Saignes, 1985 pp. 177 -185.

5 Edith Elvira Kuri Pineda, “Representaciones y significados en la relación espacio – sociedad: una reflexión teórica”, en *Sociológica*, año 28, número 78, enero-abril de 2013, pp. 69-98.

6 Ibid.

7 La fundación de La Paz se estableció en la confluencia de los límites de las provincias de Larecaja, al norte; Omasuyos, al noreste; Pacajes y Chucuito, al este y Sica Sica, al sur. Los ayllus que rodeaban la ciudad se convirtieron en los cuatro pueblos de indios o parroquias. Antes de la llegada del imperio inca, el valle estaba ocupado por señorío Pacaxe. El imperio inca trasladó *mitmaqunas* para su administración, de manera que cuando los españoles empezaron a asentarse, encontraron una zona estaba poblada por diferentes orígenes. Laura Escobari sostiene que estos grupos étnicos “mantuvieron su identidad y modo de vida, incluso después de la fundación y reducción en barrios y parroquias de indios”. *Laura Escobari de Quevejazu*, “Mano de obra especializada en los mercados coloniales de Charcas. Bolivia, siglos XVI-XVII”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Publicado el 31 enero 2011, consultado el 10 diciembre 2022. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/60530>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.60530>

cercanía que existió entre la fundación, en 1573, de la reducción de indios con la ciudad española. Sobre esta base, los recientes estudios de Ariel Morrone consideran que la dualidad étnica de La Paz/Chuquiabó no ha sido tomada en cuenta por la historiografía y tampoco lo fue por los viajeros en el siglo XVI.

El interés de este breve avance, en una primera parte, va referido a las relaciones sociales y económicas que se produjeron en esa conjunción del espacio: ¿Con qué recursos contaba el asentamiento español? ¿Qué actividades económicas surgieron de la relación del espacio con sus antiguos y nuevos habitantes? ¿De qué manera el entretejido social se relacionó con la captación de bienes, su acumulación, las formas de explotación de los recursos? En una segunda parte proponemos una relación de costos entre las últimas décadas del siglo XVI y la primera mitad del siguiente. Alrededor de setenta años en los que la formación y consolidación de las relaciones sociales del espacio que ocupaba La Paz y sus parroquias se establecieron y dieron lugar a una dinámica productiva y comercial.

Para comprender la dimensión del asentamiento es importante tener en cuenta la conformación geográfica del espacio. Una extensa planicie,

conocida como el alto de La Paz durante el período español, rodea el valle que se hunde en una hondonada descolgada de largas y escarpadas caídas de montaña con caminos difíciles y pedregosos. El valle está regado por varios ríos y riachuelos que proveen de agua suficiente a sus habitantes, dos son los ríos más caudalosos y ricos, el Mejahuira y Choqueyapu. En ellos se lava oro y son los regalos de la naturaleza que llamaron tanto al Inca a controlar la zona.

Dentro del valle se conectan distintos pueblos que, después de la fundación española, fueron convertidos en parroquias o pueblos de indios muy cercanos a la ciudad, delimitados por los ríos circundantes, la ciudad española se comunicó con ellos a través de puentes⁸.

En el capítulo denominado “De la fundación de la ciudad llamada nuestra señora de la Paz y quién fue el fundador, y el camino que de ella hay hasta

8 Escobari (2014), muestra que la parroquia de San Sebastián ubicada en la zona oeste de frente a la ciudad española, “congregó a la mayor parte de los indígenas que tenían el cargo de caciques o jefes locales o de los pueblos de todo el Corregimiento que residían en La Paz, y solamente se ausentaban cuando debían ir a recoger el tributo de sus comunidades. Otros caciques ubicaron su residencia detrás de la iglesia española de San Francisco”. Ibid.

la villa de Plata”, Pedro Cieza de León describe el camino que se sigue desde el pueblo de Tihuanaco, pasando por Huarina y Laja para llegar, finalmente, a la ciudad de La Paz. Con mucho acierto, el cronista sostiene: “Adelante de él [Laja] una jornada está la ciudad puesta en la angostura de un pequeño valle que hacen las sierras, y en la parte más dispuesta y llana se fundó la ciudad, por causa del agua y leña⁹, que hay mucha en este pequeño valle, como por ser sierra más templada que los llanos y vegas del Collao, que están por lo alto de ella (...)”¹⁰.

Nuestra Señora de La Paz fue fundada en ese pequeño valle que, al margen de proveer con leña y agua, fue un territorio colmado de oro. Esta habría sido, de acuerdo con el mismo Cieza, una de las razones por las que Francisco Pizarro reclamara la encomienda de Chuquiabo para sí mismo¹¹. De

modo que, el espléndido espacio que, por entonces había estado ocupado y explotado, de acuerdo con Sancho de la Hoz (1534)¹², en beneficio del Inca con labores mineras, dependía de los señores del lugar y era muy bien controlado y beneficiado tanto por hombres como por mujeres. “Están las minas –dice la relación– en la caja de un río a la mitad de la altura hechas a modo de cuevas a cuya boca entran a escarbar la tierra...[...]”, estas, según la descripción, habrían sido las más

Marqués se adjudicó las minas de Chuquiabo y sus yanaconas debieron reemplazar a los gobernadores incas para controlar la explotación máxima de las vetas que se agotaron poco antes de la fundación de La Paz’, La codicia del oro no fue entonces el motor de la instalación española en la hoya. Aquí, en Chuquiago, los cambios debidos a la colonización hispánica no remontan a Cajamarca (1532) ni a la conquista del Callao (1538) sino a la bajada en las laderas del Choqueyapu, poco antes de mediados del siglo XVI, de unos españoles dubitativos. Buscaban un espacio plano para fundar lo que sería, siglos más tarde, la ciudad más importante de toda la cordillera andina entre Quito y Tucumán, la capital más alta del mundo. Extraño éxito tardío el de esta cabecera andina-oriental) urbanizada en condiciones límites tanto ecológicas como biológicas. Saignes, “De los ayllus...”, 60.

9 Thierry Saignes hace un profundo análisis de las causas de la fundación de la ciudad, así como recalca el hecho de que no fueron únicamente los recursos de leña y agua los que determinaron en última instancia su fundación. Thierry Saignes, “De los ayllus a las parroquias de índice”, en *Ciudades de los Andes, visión histórica y contemporánea*, por Eduardo Kingman Garcés (Quito: IFEA/Ciudad centro de investigaciones, 1992).

10 Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los Incas* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2005), 266.

11 Comenta Saignes: La fecha de 1533 no parece introducir mayores cambios. El

12 Pedro Sancho de la Hoz, *Relación de la conquista del Perú* (Madrid: Enrique de Vedia, 1853) http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cronistas-coloniales-primeraparte--0/html/0000fb16-82b2-11df-acc7-002185ce6064_8.html

ricas, aunque había otras “a manera de pozos profundos”.

Sancho de la Hoz fue el secretario de Francisco Pizarro en ausencia de Jerez¹³, su relación, escrita en 1534, describe de oído de los dos hombres que el marqués envió para recorrer el Collao –Diego Agüero y Pedro Martínez de Moguer¹⁴– las características del territorio de lo que luego sería la ciudad de La Paz y su cara doble, Chuquiabo¹⁵. El interés, con claridad, se encontraba en las riquezas y recursos que ofrecía el espacio, fueron, por este motivo, los metales preciosos lo que más llamaron la atención de los enviados. Al parecer, sin embargo, el oro se agotó antes de fundarse la ciudad.

Por esta razón, cuando Cieza escribe se concentra en los recursos más urgentes y no en el oro del que comenta: “(...) ella [Chuquiabo] se quedará fundada en el asiento y aposentos del valle de Chuquiabo que fue donde en los años pasados se sacó gran cantidad

de oro¹⁶ de mineros ricos que hay en este lugar”¹⁷. Esta información nos hace pensar que los mineros españoles que aprovecharon estas minas aún se encontraban viviendo en sus términos cuando la ciudad se fundó y que, al igual que los hombres del Inca, utilizaron la mano de obra de la población local. Además, el Inca había trasladado a este espacio población mitmaquna que se encargara de su administración. De modo que en su territorio habitaban distintos orígenes étnicos jerarquizados y divididos.

Hay que recordar que esta relación fue escrita doce años antes de la orden que recibió el capitán Mendoza para fundar una ciudad en estos términos, por lo que, con seguridad, los españoles que explotaron la zona para ellos mismos y para el marqués Pizarro casi extinguieron el caudal, como lo asegura Cieza. Cuando en 1586, Diego

13 Ibid.

14 Ver Ariel Morrone, Territorialidad y liderazgo étnico entre la reducción y la revisita: los caciques de San Pedro y Santiago de Chuquiabo (1573-1630), en Artículos, notas y debates, N° 51, 2011; Saignes (1985), 177-185.

15 Ver Saignes 1992, Crespo 2009 (1961).

16 Al terminar la relación sobre el Collao, Sancho de la Hoz dice: “Todos los que entienden de minas y de sacar oro, informados del modo con que lo sacan los naturales de esta tierra, dicen ser toda la tierra y los campos minas de oro, que si los españoles dieran herramientas e industria a los Indios del modo con que se ha de sacar, se sacaría mucho oro, y se cree que llegado este tiempo no habrá año que no se saque de aquí un millón de oro”. Sancho de la Hoz, Relación de la conquista del Perú, 2ª Edición (La Rioja: Asociación amigos de la historia de Calahorra, 2004), 130-134.

17 Cieza de León, *Crónica del Perú...*, 266.

Cabeza de Vaca, corregidor y justicia mayor de la ciudad, fue compelido por el virrey del virreinato del Perú, don Fernando Torres de Portugal, a enviar el cuestionario o capítulos como le llamaron entonces, que su Majestad Felipe II había solicitado por Cédula Real en 1584, se valió de personas conocedoras del lugar, como lo establecía la cédula, para completarlo.

Así, en el capítulo XIV, a través de Diego Cabeza de Vaca se relata que hay unas minas de oro que los naturales labran y que están a las faldas del cerro “Choque Gunca¹⁸”, más adelante, en el capítulo XXVIII completará la información diciendo que, “a un cuarto de legua de esta ciudad hasta media legua á Levante ha habido mina de oro que la beneficiaban en el tiempo del inga, después las benefició el marqués don Francisco Pizarro, agora las laban algunos pocos indios naturales de este valle de Chuquiapo, para pagar su tasa y tributo¹⁹”.

18 Al parecer hoy cerro Choque Chuani, ubicado en la provincia Los Andes del departamento de La Paz, cerca de la población de Huarina, a orillas del lago Titicaca.

19 Diego Cabeza de Vaca, “Descripción y relación de la ciudad de La Paz”, en: *Relaciones geográficas de Indias*, por Marcos Jiménez de la Espada (Madrid; BAE-Atlas, 1965 [1586]) 342 - 351.

Pedro Pizarro también se refiere al oro de Chuquiabo aunque de manera muy escueta: “Labraban estos indios otras minas de oro en Chuquiago, donde ahora está poblada

Uniendo ambos relatos encontramos que, en términos de la ciudad, los naturales labraban las minas, quizás ya con poca producción, pero se hacía aún para el año de 1586. Imposibilitados de continuar explotando oro para sí, los vecinos afincados en la ciudad a la que llamaron por varios años “Pueblo Nuevo”, tuvieron que acomodarse con el resto de los recursos que les ofrecía el lugar. Para comprender cómo se distribuyó la tierra y quiénes pagaban tributo acudimos a Thierry Saignes, quien en 1985, cuatrocientos años después de la fundación de la ciudad, nos abre los ojos a la conformación del territorio.

La Paz colindó con un pueblo de reducción creado por ordenanza del virrey Francisco de Toledo: San Pedro y Santiago de Chuquiabo, en palabras de Saignes: “en 1573, las aldeas indígenas esparcidas por la cuenca del Choqueyapu, [se convirtieron] en un verdadero ‘pueblo de indios’, el de San Pedro y Santiago de Chuquiabo²⁰”.

Poco a poco, afirma Saignes, la ciudad fue absorbiendo a la reducción. Esta situación daría lugar a una singular relación entre la llamada república de españoles y república de indios. Los

la villa de La Paz”. Pedro Pizarro, *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*, (FCE: Lima, 2013), 169.

20 Saignes (1992), 177-185.

recursos y mano de obra se encontraban cerca de la ciudad, pero también las relaciones entre el pueblo de reducción y los pobladores de la república española tuvieron que ser muy cercanas. Ariel Morrone, en su artículo dedicado al estudio sobre la territorialidad del pueblo de San Pedro y Santiago entre 1573 y 1630, ha ampliado esta investigación en sentido de las modificaciones que las autoridades españolas impusieron sobre la territorialidad del pueblo pacaxa y el impacto que esto generó sobre el liderazgo de los caciques de la zona, demostrando que la posición de los caciques obedecía a los intereses de los corregidores²¹ de la ciudad, escenario que se extendería con repercusiones funestas –lo vemos en otros estudios– hasta el siglo XVIII²².

Además, Morrone encuentra que existió un incipiente mercado de tierras en el espacio al que nos referimos. Los caciques, auspiciados por determinados corregidores, enajenaron las tierras²³ desde muy temprano. Argumento que coincide con la observación de Saignes en sentido de que los habitantes de La Paz habían intentado

con frecuencia asimilar las tierras de la reducción a la ciudad²⁴.

Esta dinámica demuestra, al margen de las consecuencias observadas por Saignes y Morrone, que las relaciones entre las autoridades mayores y menores españolas e indias eran constantes y rodeadas de intereses políticos y comerciales, y que la dinámica social que emergió a causa de ello generó una importante acumulación de bienes y negocios para las élites blancas de la ciudad, además del control de la mano de obra.

2. La tierra

Como en todos los asentamientos españoles la tierra y el tributo fueron los bienes más preciados fuera de la mano de obra. Tierras que pudieran labrarse, pero también en las que pudieran explotarse metales preciosos. Sabemos que las tierras de Chiquiabo con la llegada de Pizarro fueron adjudicadas como encomienda bajo su dominio. Sin embargo, dado que él mismo, quedaba impedido de adjudicarse las encomiendas, Chiquiabo pasó a su hijo, don Gonzalo, quien falleció joven. El gobernador Vaca de Castro entonces repartió la encomienda entre los capitanes de la reconquista, luego de las guerras

21 Morrone, “Territorialidad y liderazgo...”, 176 -187.

22 Ver Sinclair Thomson (2007), O’Phelan Godoy (2012), Golte, (1980).

23 Morrone, “Territorialidad y liderazgo...”, 176 -187.

24 Ver Saignes (1985).

civiles. La relación –como sostiene Arze Quiroga– de Gabriel de Rojas esclarece gran parte de los acontecimientos que se produjeron en el momento.

El gobernador repartió nuevamente las encomiendas de Charcas entre los conquistadores, quedando Chuquiabo partida en catorce distintas²⁵. Se sabe que otras reparticiones estuvieron en manos de españoles que explotaban oro mucho antes de la fundación, es el caso de don Alonso de Mendoza, fundador de la La Paz, quien se ubica tan temprano como en 1542 con una propiedad en los valles de Larecaja²⁶. Más adelante, y de acuerdo con Alberto Crespo, las tierras se entregaron a varios conquistadores²⁷ quienes a la larga, se

convertirían en prominentes vecinos y autoridades de la ciudad de La Paz.

¿Pero qué ofrecían estas tierras y cómo se dibujaron las relaciones entre los habitantes y el espacio? Cieza observó que en los alrededores de la ciudad se sembraba maíz, hortalizas y legumbres. Destacaba el cronista que desde el lago Titicaca, se llevaba pescado y de los valles calientes frutas. Además, las tierras eran aptas para la siembra de trigo, crianza de vacas, cabras y otros ganados²⁸. Las tierras del Collao, según su parecer, eran las más amplias del Perú, el principal sustento era la papa, de la que luego sus pobladores hacen chuño, y acota que muchos españoles volvieron a España ricos, luego de llevar chuño a Potosí para vender²⁹.

25 Eduardo Arze Quiroga, *Historia de Bolivia. Fases del proceso hispanoamericano: orígenes de la sociedad boliviana en el siglo XVI*, (La Paz: Los Amigos del Libro, 1969), 29-30.

26 Rolando Carvajal Vargas, *La ruta de Alonso de Mendoza y la cuádruple entrada de 1548 a los Abiscas, Chunchus, Mojos y Chiriguanes. Carabaya-Chuquiabo, 1520-1570*. Tesis de Licenciatura para optar al título de licenciado en Historia, (La Paz: UMSA, 2009): 162. En su tesis, Carvajal apunta que Alonso de Mendoza, fundador de la ciudad, se había retirado de su festión como Corregidor, en 1551 para explotar unas tierras del sol que poseía en Larecaja y Zongo, que probablemente correspondieron al Marqués en Chuquiabo.

27 Las tierras, posteriormente fueron adjudicadas a Gerónimo de Soria; Diego de Peralta;

La amplitud a la que se refiere Cieza tiene relación con la diversidad de pisos ecológicos con las que contaba este espacio. La producción de alimentos, la pesca y la explotación de minerales se llevaba a cabo entre la franja occidental de las tierras de

García Gutiérrez de Escobar; Juan Vendriel; Francisco Herrera Girón; Martín de Olmos; Alonso de Zayas; Hernando de Vargas y Hernando Chirinos. Alberto, Crespo, *Historia de la ciudad de La Paz* (La Paz: Librería Editorial Juventud, 2009): 54.

28 Cieza de León, *Crónica del Perú...*, 267.

29 *Ibid.*, 253-254.

Chuquiabo, donde se encuentra el lago, a una altura de 3800 msnm, pasando por los valles calientes como los llama el cronista, los Yungas, ubicados en la parte nororiental del poblado central, con una altura aproximada de 1500 msnm, hasta las tierras donde se producía vino, ubicadas en los valles río abajo, a una altura media de 2800 msnm.

En 1586, Diego Cabeza de Vaca relata asimismo que la ciudad tenía muchos pastos y aguadas, es decir, un sitio que cuenta con agua potable, que eran útiles para criar ganado, el de la tierra y las ovejas y carneros de España, lo que efectivamente empezó a hacerse y condujo al intercambio, venta y compra de animales de carga y ganado ovejuno y vacuno, aunque, con respecto a este último, el mismo viajero, sostiene que no se criaba bien, pues el clima era muy frío. En todo caso, en años posteriores puede encontrarse alguna información referida a la cría de este tipo de ganado.

Por otra parte, en el río abajo de la ciudad —dice— hay muchos valles como *Bámbaro*, *Caracato*, *Chincha*, *Taguacalpa*, *Mecapaca* donde hay plantaciones de “muchas cantidades de viñas y muchos fructales de Castilla, como son higueras, menbrillos, duraznos,

peras, cirguélas, manzanas y camuesas”³⁰ traídas todas de España. El vino que allí se producía alcanzaba a unas catorce a quince mil arrobas por año, según su observación. Además, también existían sementeras de trigo y de maíz, para ese entonces, el autor consideraba que estos granos eran el mantenimiento sustancial de los naturales del lugar³¹.

En estos mismos valles, específicamente Mecapaca, y Taguapalca había arboledas de Castilla y todo ello se beneficiaba con las aguas del río³², lo que permitía que la ciudad estuviera siempre abastecida de verdura y frutas frescas. Los valles nororientales se caracterizaron por la siembra de coca y maíz³³, caña de azúcar, cítricos y otros frutos de la tierra como paltas, piñas y pimienta de las Indias o ají. En cuanto a otros recursos, la zona tenía madera, la mayor parte, cedro y tablazón. Entre las raíces que se producían en la puna llamaban la

30 Cabeza de Vaca, “Descripción y relación...”, Cap. III.

31 Ibid., Cap. XXV.

32 Ibid., Cap. XIX.

33 Ibid., Cap. xxiii. “Hay un árbol, como ya he dicho arriba, que producen unas hojas pequeñas verdes que se llama coca, la cual se seca al sol, y estrujada, los indios la echan en la boca y la traen allí sin mascarla ni tragalla; dicen que les sirve de sustento mientras andan trabajando; es cosa sucia y asquerosa”.

atención la papa, el chuño la quinua, la cañahua y la oca. Finalmente, no faltaban los árboles silvestres como nogales e higueras.

Esta disposición privilegiada del territorio permitió a sus habitantes que florecieran diversos negocios y se instalaran en esta circunferencia que rodeaba a la ciudad y en la que la diversidad de climas y alturas permitía contar con una variedad de productos. No obstante, las distancias eran largas. Debemos tener en cuenta la dificultad de los caminos que conetaban a la ciudad con todas estas zonas, principalmente con la de los Yungas. Desde el rombo español la distancia hasta esta zona era de aproximadamente 50 kilómetros cubiertos a través del paso de la cumbre, cuya altura se calcula en alrededor de 4600 msnm, y un descenso por escarpados caminos y hondos despeñaderos hacia la zona subtropical.

En cambio, la ruta hacia las zonas altioplánicas y el sur de la ciudad era mucho menos peligrosa, pero igualmente trabajosa. Saignes comenta que los vecinos de la ciudad se quejaban hacia 1561 por la ubicación del asentamiento. Siendo una hoyada, Chuquiabo era de difícil acceso y los alimentos debían ser llevados desde

muy lejos³⁴. A raíz de estas descripciones³⁵, asumimos que si bien la zona contaba con esta diversidad de pisos, la facilidad del cultivo de distintos productos y la ventaja del oro que aún se explotaba, la hoyada dependía de los alimentos que se traían desde esas zonas. Por otro lado, para los comerciantes que intentaban entrar a la ciudad la dificultad era aún mayor, pues los caminos de ingreso eran difíciles y muchos preferían no llegar³⁶.

34 Thierry Saignes cita la percepción de uno de los pobladores, quienes veían con preocupación la sobrevivencia de su asentamiento dadas las condiciones de la zona, lo transcribimos de forma textual: “porque esta ciudad a pocos años que se fundó y está en tierra fría y esteril que no se hace trigo ni mahiz en ella y traen de muy lejos los bastimentos como de más de cincuenta leguas y si no fuese por las grangerías que tenemos de embiar a vender los tributos a Potosi no nos podriamos sustentar y acabadas las mynas de Potosi se despoblara esta ciudad”. Saignes, “De los ayllus a las parroquias...”, 65.

35 En el Archivo documental español, documentos relativos a don Pedro de la Gasca y a Gonzalo Pizarro, puede leerse una carta de Hortún Sánchez de Olave dirigida a Gonzalo Pizarro, dirigida desde Chuquiabo en octubre de 1546: “...entre tanta gente de tan mala condición e mudable que está acá...”. Tomo I, 358.

36 Laura Escobari apunta (tomado de Jiménez de la Espada) que La Paz era considerada un desvío innecesario por los viajeros y comerciantes. Laura Escobari de Querejazu, *Producción y comercio en la historia de Bolivia colonial, siglos XVI – XVIII* (La Paz: IEB/IIH/Plural, 2014: 260).

Basados en las investigaciones y relaciones citadas, es fundamental tener en cuenta, en primer lugar, el hecho de que fueron dos sitios distintos. Ambas, Chuquiabo con sus pueblos de indios y Nuestra Señora de La Paz con los nuevos pobladores españoles subsistieron una al lado de la otra hasta que sus límites se confundieron con el crecimiento de la segunda. Esto implica que los primeros vecinos se establecieron dentro de los márgenes de la recién fundada ciudad y se abastecieron de los productos cultivados y explotados alrededor de ella.

La relación circular que existió entre las sociedades naturales y las recién llegadas con el espacio en el que convivieron fue singular en tanto los límites de la ciudad colindaban con los de la reducción. El intercambio de mano de obra, comercio y tierras permitió que los límites de la ciudad se ampliaran poco a poco y que las élites recientemente formadas obtuvieran propiedades en los valles de río abajo donde establecieron viñedos con una importante producción de vino. Asimismo, otras haciendas se formaron en los valles de los Yungas y otras en las zonas más alejadas de la puna.

Las tierras de las parroquias fueron en cierta medida comercializadas por sus dueños originales, lo que provocó que, principalmente en las parroquias

de San Sebastián y San Francisco, convivieran lado a lado, españoles e indios, situación que se acentuó a medida que pasaban los años. La concesión de tierras y premios a la alianza con determinadas autoridades indias, logró asimismo, que sus solares estuvieran lado a lado. Por lo expuesto, sabemos que, como dice Prada, se formó de una red social entretrejida por las ocupaciones espaciales.

El espacio que ocupó la ciudad permitió que la población española desarrollara y prosperara a pesar de las dificultades que ofrecía el ingreso al valle. Los vecinos de la ciudad tenían haciendas en los Yungas o río abajo. Otros establecieron obrajes en el cruce del barrio de San Pedro y río abajo. Si bien, como vimos, una primera oleada de españoles explotó el oro de los ríos que surcaban el valle, cuando este se agotó, fueron las tierras y la rica producción lo que permitió que se establecieran en la zona, evadiendo las dificultades que se les presentaban.

3. Producción, mercadería y precios en la ciudad de La Paz

Veamos ahora, como una continuación del avance de investigación, los productos, bienes y mercadería del exterior que se comercializaban en la ciudad de La Paz y los costos que se establecían. Será necesario más adelante, continuar

con una comparación y contraste de estas características con ciudades tan o más importantes. Por ahora, solo nos concentraremos en identificarlos.

Como vimos, la tierra fue el bien principal de los habitantes de la ciudad y de los originarios de Chuquiabo. Los viñedos ubicados al sur compitieron con los de Cusco y Arequipa. En un rango de diez años, los precios del vino variaron en alrededor de tres pesos de a ocho. Para 1591 el vino se vendía a 4 pesos corrientes de a ocho reales la botija³⁷, mientras que diez años después, el vino proveniente del valle de Caracato³⁸, al sur de la ciudad, tenía un valor de siete pesos. El descenso podría implicar un aumento en la producción o la competencia generada con las otras ciudades. En cuanto a la coca, para 1613, el cesto se estimaba en diez pesos³⁹.

Las tierras también se aprovechaban para la cría de ganado, se criaban cabras, carneros de la tierra, ovejas de castilla, mulas, ganado vacuno. Los carneros de la tierra, por ejemplo, para

1587 tenían un costo de diez pesos⁴⁰ cada uno, para 1613 el precio no había variado, sin embargo, para 1628, su valor se veía reducido en dos pesos⁴¹. Por otro lado, la cabeza de ganado vacuno se valoraba en ocho pesos para 1593⁴² y las cabras en la penúltima década del siglo XV se estimaban en un peso con cincuenta cada una, mientras que las ovejas de castilla se medían en un peso cada una para 1628.

Por otra parte, Laura Escobari sostiene que los ayllus en el caso de La Paz quedaron dentro del área urbana y se utilizaron para la cría de ganados. La población indígena no adscrita a encomienda u otras obligaciones se dedicó a actividades relacionadas con la manufactura de telas y sombreros. “De esa manera pasaron a formar parte del artesanado de la ciudad, o sea, que los indios ganaderos, o especializados en la cría de ganado, fueron la mano de obra especializada que pasó a formar parte de los artesanos textiles de la ciudad”⁴³. Esta consideración apunta,

37 Recibo de dote de Juana de Adrada, ALP/RE, C.4, LEG. 7, Fs. 131-134. La Paz, 24 de marzo de 1591.

38 El Valle de Caracato se encuentra río abajo de la ciudad. Recibo de dote de Catalina de Brizuela, ALP/RE, C.4A, LEG.10, Fs. 317-319v. La Paz, 28 de agosto de 1601.

39 Recibo de dote de Ana de Baldivieso, ALP/RE, C.11, LEG.15, Fs. 298-303v. La Paz, 17 de julio de 1613.

40 Recibo de dote de Inés Franco, 1587 ALP/RE, C.3, LEG.6, Fs. 540v.-545. La Paz, 10 de mayo de 1587.

41 Recibo de dote de Juana Fernández Coronel, ALP/RE, 19, LEG. 32, Fs. 197-198v. La Paz, 30 de junio de 1628.

42 Recibo de dote de Francisca Montealegre, ALP/RE, C.5, LEG.8, Fs. 643-644. La Paz, 4 de enero de 1593.

43 Escobari (2011).

una vez más a la combinada dinámica social que se produjo entre el espacio y sus habitantes, permitiendo generar un nuevo uso a las tierras de los ayllus y, sin duda, al cambio del paisaje.

Dado que la ciudad prosperó rápidamente, puede notarse la presencia de esclavos desde muy temprano y el monto que se pagaba por ellos era muy elevado como en cualquier otra ciudad de virreinato, sin embargo, el paso a La Paz tuvo que haber encarecido el precio. Por supuesto que los esclavos se vendían de acuerdo con su edad, fuerza y género. Los esclavos se vendían, compraban, legaban o entregaban

como parte de dotes. Notemos en la tabla que para 1591 el monto que se pagaba por una esclava niña era tremendamente elevado, siendo que, por lo general, su valor no excedía al de un hombre joven, considerado alrededor de los 800 pesos. Podríamos asumir que el costo obedeció a que los precios y costos de los bienes en una ciudad que estaba empezando a establecerse y, en donde sus vecinos eran todavía acaudalados conquistadores y explotadores de oro. Además, el dato se obtuvo de una dote pagada en ducados de oro de castilla, lo que ya dice mucho sobre la posición de los otorgantes.

Cuadro N° 1 Apreciación de costos de esclavos

Año	Costo	Edad y género
1591	1000 pesos	Niña, 10 años
1613	650 pesos	Varón, 20 años
1628	600 pesos	Mujer, casada ⁴⁴
1630	150 pesos	Niña, sin especificar ⁴⁵
1631	400 pesos	Mujer, sin especificar ⁴⁶

44 Recibo de dote de Agustina de Tórres, ALP/RE C.19, LEG. 32, Fs.95-98v. La Paz, 20 de marzo de 1628.

45 Recibo de dote de Lorenza de Tapia, ALP/RE C.21, LEG. 34 -35, Fs. 405-407v. La Paz, 14 de septiembre de 1630.

46 Promesa y recibo de dote Estefanía de Pissa, ALP/RE, C.21, LEG.34-35, Fs. 623-524v. La Paz, 14 de enero de 1631.

Si comparamos el costo de los esclavos con el de las casas, observamos aquello que se ha mencionado por otros investigadores. Los esclavos, en una ciudad en la que la mano de obra se dotaba mediante el pueblo de reducción, eran un bien de lujo. Los esclavos proveían a sus dueños de estatus y se ocupaban

de tareas domésticas. Las casas en la ciudad de La Paz, dependiendo, claro está, del barrio en el que se encontraran, rondaban los 2000 pesos. Mientras que las chacras, dependiendo de la superficie, podrían costar unos 3000 pesos.

Cuadro N° 2 Apreciación de los costos de casas y chacras

Año	Costo	Características
1603	250 pesos	Casas junto al río de la ciudad.
1608	4000 pesos	Ubicadas de frente sobre la calle Real que va a San Agustín y con un arroyo que pasa junto a ellas
1613	2500 pesos	Casas de vivienda, sin especificar zona.
1628	3000 pesos	Mitad de una chacara, provincia Larecaxa, valle de Chuma, llamada Santiago de Quequejana
1630	1000 pesos	Sobre la calle de San Agustín
1631	5000 pesos	La tercia parte de la Chacara de Quimisa, cuatro mil ducados
1654	90 pesos	Solar y dos casas en la parroquia de San Francisco ⁴⁷
1654	1000 pesos	Casas en la calle Real
1656	160 pesos	Un pedazo de solar con tres casas en los altos de la parroquia de San Pedro ⁴⁸

Apreciar el valor de las viviendas no es trabajo fácil; es necesario, para más adelante, realizar un mapeo de la ciudad de fines del siglo XVI hasta el año en el que concluye esta investigación y ubicar las propiedades en cada barrio. De todas maneras, el costo aproximado siempre será un estimado, pues por lo general, las escrituras de venta,

testamentos, arriendos, recibos o promesas de dote u otros, no consignan la cantidad de habitaciones y demás dependencias de las viviendas. Con todo y ello, observamos que dentro de la ciudad de españoles, es decir, inmediaciones de la calle que conduce a la Iglesia de San Agustín, las casas solían tener un precio más alto, mientras que, las que se encontraban en las parroquias de indios, tendían a valer mucho menos.

47 Escritura de venta. ALP/RE, C.37, LEG. 55. La Paz, 2 de marzo de 1654.

48 Escritura de venta ALP/REm C.38, LEG. 57. La Paz, 9 de marzo de 1656.

La venta y compra de casas, solares y chacras sugiere también la cercanía de la población natural con la española. Es el caso, por ejemplo, de Joana Choncaya⁴⁹, india, de padres indios, naturales de La Paz. Habiendo acumulado varios bienes a lo largo de su vida, declara en su testamento un solar que había comprado de los herederos de Garcí Gutiérrez⁵⁰, prominente vecino fundador de la ciudad⁵¹, donde ya había construido una casa nueva. Lo más destacable es, no solo que el negocio se hizo con una familia de la élite de la ciudad, sino que el solar se encontraba entre las casas de otros dos vecinos y, por la otra parte, de los indios de guancane. Sugiriendo, como habíamos comentado antes que la relación entre la ciudad española y las parroquias de indios era mucho más cercana de lo que se estimaría a decir de sus límites.

Unos años más adelante encontramos a Juana Chimpo⁵², viuda. Ella y su difunto esposo naturales de la parroquia de San Francisco. Vende “un pedazo de solar con dos casas en la dicha parroquia” a Diego Antón, que lindan con otra parte de solar y casas que le quedan y por la otra, con casas de “Gerónimo, yndio”. Las casas las heredó de sus padres y antepasados. El monto pagado, según la escritura fue de noventa pesos de a ocho reales. Una vez más vemos a un español en medio de la vecindad natural.

En otra escritura de 1654, encontramos una nueva venta. Ynés Hacu-ma, natural de la parroquia de Santa Barbara, hija de indios naturales de la misma parroquia, vende a otro indio, Pedro Queque, natural de la parroquia de San Sebastián, dos bujíos⁵³ que tiene en la parroquia en la que habita, por cincuenta y cinco pesos de a ocho.

Lo que nos dicen estas ventas es que la ciudad de La Paz creció aceleradamente, sus barrios se poblaron por

49 Testamento de Joana Choncaya. ALP/RE, C.6A, LEG. 10, Fs. 89 – 91v. La Paz, 8 de mayo de 1602.

50 En este mismo documento Joana Choncaya da cuenta de un préstamo que le hizo a Garcí Gutierrez por 250 pesos, pide en él se cobren, sabiendo que Gutiérrez para este momento ya había fallecido.

51 Ver Crespo (2004), Clara López Beltrán, *Alianzas familiares. élites, género y negocios en La Paz, siglo XVII*, 2ª ed. (La Paz: Plural/ABNB, 2012).

52 Escritura de venta. ALP/RE, C.37, LEG. 55. La Paz, 2 de marzo de 1654.

53 Se consideraba bujío o bohío a una vivienda de carácter rústico, generalmente hecha de madera, paja o caña. Forma parte del grupo de palabras americanas y venezolanas de mayor antigüedad documental. Javier Peres, *Diccionario histórico del español de Venezuela*, vol. 1 <https://www.rae.es/tdhle/buj%C3%ADo>

los originarios del lugar, pero estos se deshicieron de sus propiedades, probablemente debido a la necesidad, tendiendo los barrios en mayor o menor medida a conformarse vecindades de diversos orígenes. Así, las nuevas propiedades de miembros de las élites podían colindar con otras de los originarios del lugar. Sin duda, esta dinámica continuó y se amplió con los años.

Pero los pobladores de La Paz compraban y vendían muchos otros bienes. Los recibos de compra son especialmente importantes para conocer los precios en los que se comercializaban los productos que ingresaban a la ciudad vía Lima u otros espacios del territorio. Así podríamos referirnos a diversos artículos, ropa de cama y mesa, menaje de cocina, ropa, joyas, entre otros. Escobari muestra que, debido a que La Paz fue lugar de paso hacia las Provincias del Bajo Perú se convirtió en el centro del mercado laboral de la zona. Califica su producción de “única e imprescindible en la Audiencia de Charcas”⁵⁴.

Ingresar en la domesticidad de los vecinos de la ciudad de La Paz, anima a contemplar los bienes más cotizados, aquellos de uso diario y

aquellos que se vendían y compraban ocasionalmente. Analizaremos en específico un documento de obligación enviado a redactar ante notario en fecha 9 de junio de 1586 por el mercader Juan de la Lloja⁵⁵, residente de la ciudad, quien se obliga con otro mercader, Juan Rico, por 4650 pesos y cuatro tomines de plata ensayada y marcada por una cantidad de mercadería importante. Según Cabeza de Vaca, para 1586, la ciudad de La Paz contaba con doscientos habitantes⁵⁶. La mercadería se distribuiría en esa población. Para el efecto, Juan de Lloja escogió una serie de artículos que dicen mucho sobre la vida doméstica de los habitantes de La Paz.

Se observa que en esta ocasión, De la Lloja se decidió por artículos relacionados principalmente con la vestimenta de los vecinos de la ciudad. Así, entre ellos figuran numerosos tipos de telas, como *ruán*, *olanda*, *fustán*, *anascote*, *gergueta*, *gante*, *veintecuatreno* de varios colores, *estame-la*, *raxa bayeta de castilla*, *bayeta de la tierra*. Unas más finas que otras, se combinaban con diversos tipos de

54 Escobari de Querejazu (2011). “Mano de obra especializada”.

55 Carta de obligación, deuda de Juan de la Lloja. ALP/RE, C.3, LEG. -, 162v.-170. La Paz, 9 de junio de 1586.

56 Escobari anota que para 1570 se habitaban la ciudad 30 vecinos y 200 pobladores. Escobari de Querejazu, *Producción y comercio...*, 260.

cintas, pasamanos, toquillas de distintos tamaños, capillejos, abalorios y cordones de seda.

Asimismo, entre la mercadería destacaban las calzas sobre raso, borceguíes, talabartes de distintos precios y calidad, guantes de cabrito, medias de seda, sombreros, camisas, jubones y alpargates. Indicativo de que tanto hombres como mujeres en La Paz vestían con la mejor calidad y eran capaces de pagar por ello. Algunas de las telas, como el gante o el veintecuatreno abrigan más, pero no dejaban de considerarse paños finos. Los habitantes de La Paz compraban también rosarios, manteles de ocho o diez cuarteles, plumas de regocijo, entre otros.

Para las tareas de la cocina y otros oficios, De la Lloja se hizo de veinte y cinco botijas de aceite, cincuenta y una varas de cañamazo, quince varas y media de cordeletes, distintos tipos de cuchillos, escudillas con cabos de marfil, tijeras de barbero, navajas, almohadas, herraduras, clavos y algunos otros productos que la joven ciudad podría requerir.

Los precios de varios de los productos al costo oscilaban entre dos y cuatro pesos. Por ejemplo, una vara de tela quedaba entre ese rango de precios, el valor en el que se vendía al público debió incrementar. Una camisa

de mujer se calculaba para 1591 en 16 pesos⁵⁷, mientras que una camisa de seda⁵⁸ podía valer unos 250 pesos. Las camisas de hombre se evaluaban en unos veinte pesos. Los chapines comunes a ocho pesos, mientras que los chapines de terciopelo incrementaban su valor en más del doble. El par podía costar unos veinte pesos⁵⁹.

Vestir resultaba bastante costoso, pero también había que pensar en unas cajas o baúles donde guardar estos artículos. De ese modo, observamos que la mayoría de las escrituras de dotes, testamentos y remates contienen este artículo. Una caja grande podía llegar a costar entre treinta y cincuenta pesos, considerando que aquellas que venían de fuera, como las cajas de Flandes, llegaban a valer unos ciento cincuenta. La madera de la que estaban hechas también influía en el precio, el cedro parecía ser la escogencia más fina. En ellas se guardaban cojines, alfombras, vestidos y ropa en general, ropa de cama y artículos de casa.

Se han identificado una serie amplia de otros bienes domésticos como

57 Recibo de dote de Luisa Hernández de la Fuente. ALP/RE, C.4, LEG. 7, 421-424. La Paz, 1 de octubre de 1591.

58 Ibid.

59 Recibo de dote de Inés Franco, 1587 ALP/RE, C.3, LEG.6, Fs. 540v.-545. La Paz, 10 de mayo de 1587.

paños de manos, colgaduras, almohadas, acericos, muebles diversos, utensilios de cocina y otros muchos que se incorporarán a un análisis detenido con posterioridad. Por ahora, notamos algunos aspectos importantes. Alrededor de treinta años de su fundación, los habitantes de La Paz compraban y vendían casas y tierras en torno a la ciudad española, habían expandido sus propiedades y prosperado gracias a sus haciendas y el trabajo de los indios de reducción.

Finalmente, a pesar de que la población era relativamente poca, los elementos simbólicos de poder y posición como la tenencia de tierras, esclavos, vestimenta de lujo y cargos políticos de decisión, se dejaron notar desde muy temprano y fueron la base de acumulación de fortunas y nombres que más adelante lograrían fructíferas alianzas familiares en la región.

Reflexiones finales

Para la investigación planificada, se intenta partir de un contexto espacial en el que puedan identificarse los principales recursos con los que contaba la recién fundada ciudad. Comprender la relación tanto con la reducción contigua como con las parroquias de indios vecinas. Se han identificado algunas peculiaridades

en estos primeros años. En primer lugar, se observa que el espacio y los pobladores se influenciaron mutuamente. El emplazamiento permitió a los recién llegados encontrar nuevas actividades económicas que los ayudaron a construir una red comercial basada en la diversidad de pisos ecológicos y las posibilidades que estos les ofrecían.

El espacio se adaptó a los recién llegados, así como ellos a los recursos que este les ofrecía en vista de que el oro se agotaba. Las tierras de los barrios de indios se convirtieron en pastos para la cría de ganado necesario para la alimentación y el transporte de mercancías. Las tierras subtropicales continuaron ofreciendo coca y frutas, y al sur, los adaptados viñedos pronto dieron fruto y se convirtieron en una de las zonas más importantes de producción de vino.

De igual manera, la relación que surgió entre la ciudad española, el pueblo de reducción y las parroquias permitió no solo una relación de poder y tempranos acuerdos políticos, como señala Morrone, sino también una relación comercial y de vecindad entre la población india y la española.

Esto implica que los primeros vecinos se establecieron dentro de los márgenes de la recién fundada

ciudad y se abastecieron de los productos cultivados y explotados alrededor de ella. Sin embargo, el difícil acceso pudo haber causado que los comerciantes no ingresaran a la ciudad y silo hacían, subían los precios de sus productos.

Por último, se ha presentado apenas una descripción de algunos de los productos que se comercializaban en la ciudad. Este aspecto, al igual que el primero requiere de una mayor organización de la información, así como el contraste y comparación con las investigaciones de otros autores. Con todo y ello, se ha observado un leve cambio descendente en los costos de los productos a medida que se consolidaba el asentamiento. Podemos aventurarnos a pensar que una de las causas pudo deberse al paulatino incremento de población y el crecimiento de las haciendas, sin embargo, es necesario contar con un mayor rango de datos para encaminar las conclusiones.

Finalmente, el estudio detallado de los acuerdos comerciales en la ciudad permitirá acercarse a la acumulación de bienes, las alianzas políticas y familiares y las estrategias hereditarias que sus habitantes pusieron en práctica tan pronto como las últimas décadas del siglo XVI y principios del siguiente.

Bibliografía

- Arze Quiroga, E. (1969). *Historia de Bolivia. Fases del proceso hispanoamericano: orígenes de la sociedad boliviana en el siglo XVI*. La Paz: Ed. Los Amigos del Libro.
- Cabeza de Vaca, D. (1965). [1586]. “Descripción y relación de la ciudad de La Paz”, en *Relaciones geográficas de Indias, por Marcos Jiménez de la Espada*. Madrid: BAE-Atlas.
- Carvajal Vargas, R. (2009). *La ruta de Alonso de Mendoza y la cuádruple entrada de 1548 a los Abiscas, Chunchus, Mojos y Chiriguanes. Carabaya-Chuquiabó, 1520-1570*. Tesis de Licenciatura para optar al título de licenciado en Historia. La Paz: UMSA.
- Cieza de León, P. (2005). [1553]. *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Crespo, A. (2009). *Historia de la ciudad de La Paz*. La Paz: Librería Editorial Juventud.
- De la Hoz, S. (2004). [1586]. *Relación de la conquista del Perú*, 2ª Edición. La Rioja: Asociación amigos de la historia de Calahorra.
- Escobari de Querejazu, L. “Mano de obra especializada en los mercados coloniales de Charcas. Bolivia, siglos XVI-XVII”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Publicado el 31 enero 2011, consultado el 10

- diciembre 2022. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/60530>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.60530>
- Escobari de Querejazu, L. (2014). *Producción y comercio en la historia de Bolivia colonial, siglos XVI - XVIII*. La Paz: IEB/IIH/Plural.
- Golte, Jürgen. *Repartos y rebeliones: Túpac Amaru y las contradicciones de la economía colonial*. 2a ed. Lima: IEP, 2016.
- Kuri Pineda, E. (2013). "Representaciones y significados en la relación espacio - sociedad: una reflexión teórica", en *Sociología*, año 28, número 78, enero-abril de 2013, pp. 69-98.
- López Beltrán, C. (1998). *Alianzas familiares. Élite, género y negocios en La Paz, S. XVII*. Lima: IEP.
- Morrone, A. (2011). "Territorialidad y liderazgo étnico entre la reducción y la revisita: los caciques de San Pedro y Santiago de Chuquiabo (1573-1630)", en *Artículos, notas y debates*, N° 51.
- O'Phelan Godoy, Scarlett. *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia 1700 - 1783*. Lima: Institut Français d'études Andines, Instituto de Estudios Peruanos, 2012.
- Saignes, T. (1985). *Los Andes orientales, historia de un olvido*, Cochabamba: Ceres.
- Saignes, T. (1992). "De los ayllus a las parroquias de índice", en *Ciudades de los Andes, visión histórica y contemporánea*, Quito: IFEA/Ciudad Centro de Investigaciones.
- Thomson, Sinclair. *Cuando solo reinasen los indios. La política aymara en la era de la insurgencia*. La Paz: Muela del Diablo, 2007.